

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**LA GRAN HAMBRUNA DE IRLANDA**

**S. MILLÁN – 2021**

## ÍNDICE GENERAL

### **INTRODUCCIÓN**

Un poco de historia.

El hambre.

Asilos para pobres.

Exportaciones.

Trevelyan.

Ayudas.

Revueltas y desalojos.

Emigrantes.

Los que quedaron.

Testimonios.

Genocidio.

### **CONCLUSIÓN**

### **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

La gran tragedia de la hambruna irlandesa entre 1845 y 1851 fue debida a la carestía de la patata, que era el casi único alimento de la mayoría de los irlandeses. Esta carestía se debió especialmente a una plaga que se desató y que produjo que las patatas se pudrieran antes de cosecharlas. Ahora bien, de la muerte de un millón de irlandeses y de la emigración de un millón y medio hacia América, fue culpable por negligencia y por decisiones equivocadas el gobierno de Inglaterra. Muchos culpan a este país de haber ocasionado un verdadero genocidio, ya que hay que tener en cuenta que, desde el siglo XII, Irlanda era una colonia inglesa y producía para alimentar tres veces más de la población que tenía Irlanda en 1845, cuando comenzó la hambruna.

Los ingleses, desde Oliver Cromwell, habían entregado las principales tierras de Irlanda a escoceses e ingleses. Muchos de ellos eran terratenientes que tenían muchas hectáreas de terreno en el que trabajaban peones irlandeses. En estas tierras se cultivaba mucho cereal, que era exportado a Inglaterra, al igual que muchos animales vivos para el consumo de carne. También se producía mucho whisky y otros alimentos.

Cuando llegó la hambruna por las malas cosechas de patatas durante unos 7 años, el gobierno inglés, salvo algunas pequeñas ayudas, dejó que las cosas se arreglaran por su cuenta, según la teoría económica de que hay que dejar hacer y no meterse a arreglar las cosas económicas. En las opiniones de la mayoría de los dirigentes ingleses estaba la idea de que no había que dar ayuda, porque todo se debía a una mala planificación de los mismos irlandeses, que según ellos eran sucios, violentos y flojos para el trabajo. En casi todas sus decisiones había falta de piedad hacia esas personas, que pertenecían a su imperio y de las que sacaban grandes beneficios económicos.

Fue realmente vergonzoso, vista ahora la realidad de lo que sucedió, que la actitud de los dirigentes británicos fuese de indiferencia ante tantas muertes que se producían. Muchos irlandeses llenaban las calles de las grandes ciudades inglesas, pues, al no tener qué comer, se habían desplazado buscando piedad y pidiendo limosna. Sin embargo, la mayoría moría ante la mirada indiferente de la gente.

Por supuesto que hubo entre los ingleses personas caritativas que en esos momentos se conmovieron. La reina Victoria envió 2.000 libras esterlinas. El sultán de Constantinopla envió 1.000 libras y tres barcos cargados de alimentos. Se hizo una colecta pública y en algunas iglesias anglicanas, lo que reportó unas 200.000 libras esterlinas. Una de las cosas más criticables fue que algunas Iglesias protestantes, como los cuáqueros y otros, ofrecieron a los pobres

irlandeses un plato de sopa caliente todos los días a cambio de que se convirtieran a su religión. Es decir, un caso de chantaje ante la necesidad.

Algunos periodistas que viajaron para ver la situación en directo, quedaron aterrados ante tanta muerte y ver cómo morían de hambre, mientras se exportaban de Irlanda a Inglaterra grandes cantidades de cereales y otros alimentos. Y cuando algunos grupos irlandeses se dedicaron a robar y se rebelaron ante la situación, el gobierno inglés envió miles de soldados para reprimirlos por la fuerza en vez de enviar alimentos.

En una palabra, la hambruna irlandesa y la muerte de un millón de personas puede ser considerada como un genocidio por negligencia y no haber hecho lo que el gobierno debía haber hecho: dar de comer a tantos miles que morían de hambre ante los ojos indiferentes de la gente en las mismas ciudades inglesas y, por supuesto, en su mismo país de Irlanda.

## **UN POCO DE HISTORIA**

Desde el siglo XII, Irlanda se encontraba bajo el dominio inglés. En el siglo XIV se impusieron las llamadas Normas de Kilkenny por las que se prohibían los matrimonios mixtos así como el uso del idioma gaélico y las costumbres del país. La población irlandesa estaba totalmente marginada hasta el punto de que convirtieron su religión (católica) en un tipo de resistencia contra los ingleses protestantes. Hubo algunas rebeliones, pero fueron reprimidas. Oliver Cromwell, en el siglo XVII, ordenó la confiscación de las tierras y otros bienes de los irlandeses, que pasaron a manos de colonos ingleses. Se despojó a los católicos irlandeses de sus tierras y se las entregó a ingleses y escoceses y les impuso el inglés y las costumbres inglesas.

Los terratenientes ingleses eran los únicos que podían obtener beneficios de las tierras irlandesas y esto continuó durante siglos. Normalmente cultivaban trigo y, mientras el trigo era exportado a Inglaterra, los irlandeses se abastecían casi única y exclusivamente de patatas y leche.

Antes de que les obligaran a mantener una dieta exclusivamente de patatas, la alimentación tradicional irlandesa se basaba en cereales, carne, lácteos, verdura y fruta. Inglaterra se hizo con millones de cabezas de ganado de los productores irlandeses y lo mismo con toneladas ingentes de harina, grano, carne, aves, leche.

## EL HAMBRE

El 85% de la población irlandesa era católica y sobrevivía con poco y acabaron por depender casi totalmente de patata y leche. Ningún otro país de Europa tenía una dependencia tan alta de un solo tipo de cosecha. Los más pobres subsistían intercambiando su mano de obra por un pedazo de tierra donde poder cultivar. Y la mejor forma de sacar provecho a ese pequeño terreno era sembrar patata. Un alimento muy completo nutricionalmente y que no requería mucho espacio para su cultivo y almacenamiento

En 1845 vino la plaga que afectó a las plantas. Se trataba de un microscópico parásito hasta entonces desconocido: la peronospora de la patata (*phytophthora infestans*). Esto y la falta de medidas de ayuda del gobierno desató la gran tragedia que llevó a un millón de irlandeses a la muerte de hambre. Algunas autoridades del gobierno inglés tenían la doctrina económica del *laissez-faire*, es decir, *dejar hacer*. No intervenir en el mercado, que él solo se equilibra. Por eso, el gobierno no quiso intervenir para que las fuerzas solas del mercado fueran suficientes para alcanzar el equilibrio por sí solas. No quisieron traerles comida, ni impedir que siguieran saliendo de Irlanda grandes cantidades de alimentos hacia Inglaterra. Y se llevaban de Irlanda los alimentos que necesitaba para superar la hambruna. Por eso el gobierno inglés de ese tiempo tuvo mucha responsabilidad en la muerte de tantos de sus ciudadanos irlandeses por negligencia culpable.

El gobierno organizó algunas obras públicas para dar trabajo, pero los hombres estaban débiles por la falta de alimento. Eran trabajos físicos de 12 horas, seis días a la semana. Los sueldos eran bajos y los alimentos eran caros. Esta medida no duró y hubo que reemplazarla con comedores populares, pero estos solo duraron seis meses para seguir con la doctrina: dejar hacer sin intervenir en el mercado.

Las primeras víctimas fueron los cerdos, ya que no había patatas para alimentarlos. Después vino el hambre para todos, lo que trajo también muchas enfermedades como el escorbuto, disentería, cólera, tifus. En las calles y campos se veían muchos cadáveres sin enterrar. Y la gente se comía hasta las semillas para sembrar, lo que impedía la siembra futura y muchos al no poder trabajar en el campo y necesitar comida, iban a pedir limosna a otros lugares y buscaban comida en los bosques para comer productos silvestres.

El gobierno hizo poco para solucionar el hambre. En 1845 compró en Estados Unidos dos barcos de maíz a bajo precio. Lo llevó a Irlanda, pero el maíz debía ser transformado en harina comestible y había pocos molinos disponibles en Irlanda y los granos de maíz eran duros como piedras y necesitaban doble

molida. La Comisión inglesa encargada quería venderlo a bajo precio a los irlandeses, pero estos no tenían dinero y los terratenientes ingleses, que tenían sus tierras en Irlanda, no colaboraron. Además ese maíz causó problemas a los irlandeses, acostumbrados a alimentos con gran cantidad de patatas cocidas, y el maíz era difícil de digerir y no saciaba como las patatas. La carencia de vitamina C ocasionó en muchos el escorbuto.

En medio del hambre, los precios de los alimentos subían y al mismo tiempo los ingleses seguían exportando cereal a Inglaterra que hubiera podido alimentar a los hambrientos irlandeses. La hambruna solo se solucionó cuando la plaga cesó, lo que en algunas zonas solo sucedió en 1851.

## **ASILOS PARA POBRES**

Después se organizaron *asilos para pobres* (workhouse), que estaban superpoblados y para muchos era el último recurso. Estos asilos fueron descritos como instituciones tenebrosas. Allí daban comida y techo a cambio de trabajo. Una vez dentro, las familias eran separadas y las condiciones de vida eran desagradables. Su capacidad máxima llegó en 1847. A partir de entonces se convirtieron en la única forma de recibir ayuda pública en Irlanda. Además los ingleses les echaban la culpa a los irlandeses por el desastre, ya que lo consideraban un castigo divino. Y por otra parte estaban los prejuicios contra ellos: Creían que los irlandeses eran ociosos y eran pobres, porque eran ociosos.

En estos asilos se trabajaba. Los hombres partiendo piedras, las mujeres dentro del asilo, los niños recibían clases. Las reglas eran muy estrictas. Se prohibía un lenguaje vulgar, se prohibía hablar durante la comida. Las familias solo podían reunirse los domingos para los actos religiosos. Allí perdían libertad de movimientos.

Liam Swords escribió: *Jamás como en estos últimos dos años el condado de Mayo se ha encontrado en una situación semejante. La workhouse está sobrepoblada y el proceso para ser admitidos es tan riguroso y vejatorio que muchos mueren de hambre en la espera. Para obtener la admisión deben renunciar a sus cabañas y a sus terrenitos. Se les obliga a destruir sus cabañas, quedando así sin morada y los que salen de ese lugar deben contentarse con huecos en el terreno donde mueren de hambre y frío*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Liam Swords, *In their own words: The famine in north Connacht, 1845-1849*. Columba Press, 1999, p. 279.

Antes de la hambruna había 8.5 millones de personas. Actualmente, en Irlanda del Norte, inglesa y protestante en mayoría hay 1.9 millones; y en la República de Irlanda hay 5 millones.

La hambruna fortaleció el sentimiento nacionalista irlandés y motivó que pudiera alcanzar la independencia de Inglaterra en 1921.

## **EXPORTACIONES**

Cecil Woodham Smith dijo: *Nada ha provocado tanta rabia y rencor entre Irlanda e Inglaterra que el hecho indiscutible de que grandes cantidades de alimento fueron exportadas de Irlanda a Inglaterra durante todo el período en que los irlandeses estaban muriendo de hambre.*

Según las investigaciones de Christine Kinealy, durante el año 1847 los terneros exportados a Inglaterra fueron 9.992, un incremento del 30% respecto al año anterior, estando en plena hambruna. La exportación de animales vivos, excluidos los asnos, continuó durante la gran carestía y entre 1846 y 1850, los años peores, exportaron tres millones de animales vivos. Kinealy afirma que más de un millón de galones (el galón tiene 4 litros y medio) de bebidas alcohólicas (Whiskey y cerveza) fueron enviados a Inglaterra utilizando la fermentación de aquellos cereales que habrían podido quitar el hambre a millares de personas. Irlanda producía y exportaba una cantidad de trigo mucho mayor de la que podía necesitar para alimentar a la población <sup>2</sup>.

John Mitchell dijo: *Durante la hambruna. Irlanda estaba produciendo alimento y lino suficiente para alimentar y vestir a unos 18 millones de personas. Y por cada barco que llegaba con grano, salían seis del mismo puerto hacia Inglaterra* <sup>3</sup>.

En los primeros nueve meses de 1847 más de 800.000 galones de mantequilla salieron de los puertos irlandeses hacia Bristol y Liverpool. Esto indica una vez más que lo producido en Irlanda hubiera sido suficiente para evitar el exterminio por hambre de tantas personas. La respuesta del gobierno inglés fue enviar soldados para cuidar los puertos ingleses y las *workhouses* y garantizar así a los latifundistas ausentes sus ganancias.

---

<sup>2</sup> Luca Maestri, o.c., p.34.

<sup>3</sup> Mitchell John, *The last conquest of Ireland*, Glasgow, 1876 p. 208.

## TREVELYAN

En 1840 Charles Trevelyan fue nombrado viceministro del Tesoro, cargo en el que se mantuvo hasta 1859. Trevelyan era seguidor de las teorías económicas de Malthus y decía: *La carestía es un mecanismo para reducir la población excedente. Dios ha enviado este castigo a los irlandeses para darles una lección y nosotros no debemos de ninguna manera mitigarla. El mal real que debemos afrontar no es la carestía, sino el mal moral debido al carácter egoísta y perverso de la población* <sup>4</sup>.

Trevelyan en 1846 fue responsable de la clausura de los depósitos irlandeses que estaban vendiendo el maíz americano y rechazó un barco de cereales dirigido hacia la isla. Él sostenía que hacía falta impedir a los irlandeses acostumbrarse a ser asistidos por Su Majestad y que debían arreglarse como pudieran para comprar los alimentos de primera necesidad directamente en el mercado con dinero que debían ganar <sup>5</sup>.

El 7 de agosto de 1846 el famoso padre Mateo (Theobald Mathew), fraile capuchino, le escribió a Trevelyan: *La esperanza de los cultivadores de patatas está comprometida, los alimentos de una nación entera se han esfumado. El 27 del mes pasado he ido de Cork a Dublín, mientras los cultivos de patata estaban en flor, pudiendo prever una abundante cosecha. He regresado a los pocos días y vi con dolor una gran extensión de vegetación putrefacta* <sup>6</sup>.

James Dombtrain, inspector general inglés de la Guardia costera irlandesa ordenó distribuir gratuitamente alimentos a las familias necesitadas que presentaban certificados médicos y por esto fue públicamente reprendido por Trevelyan, que declaró que hacía falta seguir el proceso normal de animar a los irlandeses a crear comités de ayuda para recoger fondos y destinarlos a comprar víveres. Dombtrain le respondió: *No hay ninguna persona en muchas millas a la redonda que pueda contribuir con un centavo y ellos se están verdaderamente muriendo de hambre* <sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Charles Trevelyan, *The Irish crisis, being a narrative or the measures for the relief of the distress caused by the Great Irish famine of 1846-1847*, London, 1880, 1980, p. 63.

<sup>5</sup> Charles Trevelyan, en Robert Kee, *Ireland a history*. London. 1980, p. 63.

<sup>6</sup> Luca Maestri, o.c., p. 37.

<sup>7</sup> Ib. pp. 37-38.



## AYUDAS

Los Estados Unidos enviaron un barco, el *Sorcière*, cargado con toneladas de alimentos y no lo dejaron desembarcar en Irlanda. El sultán de Constantinopla, que conoció la situación cuando su dentista italiano que vino de Irlanda le contó la desesperada situación ese año 1847, ofreció 10.000 libras esterlinas, pero como la reina Victoria había ofrecido 2.000, solo aceptaron los ingleses recibir 1.000. Pero el sultán a escondidas de los ingleses, envió tres barcos con comida, medicinas y otras ayudas, que descargaron en los muelles de Drogheda, lugar donde los lugareños recuerdan la generosidad del sultán. Este hecho de generosidad ha dado lugar a una relación amistosa entre Irlanda y Turquía.

Por su parte hubo un pueblo indio norteamericano, los Choctaw, que, al oír hablar de la hambruna, hicieron una colecta y enviaron 170 dólares de aquel tiempo, unos 5.000 dólares actuales. Y desde entonces los irlandeses se sienten hermanados con las comunidades indígenas de Estados Unidos.

Los únicos que recibieron ayuda del gobierno fueron los cuáqueros, pues había un ambiente de odio a los católicos irlandeses, no solo por su religión, sino también porque los consideraban sucios, ladrones y mala gente.

La reina Victoria había donado 2.000 libras esterlinas para ayudar a los irlandeses y mandó hacer colectas públicas para enviarles más ayuda. En muchas iglesias anglicanas también se hicieron colectas y se recaudaron más de 100.000 libras esterlinas en total, pero algunos boicotearon estas ayudas, como si los irlandeses no se las merecieran. Así lo escribieron en el periódico *Times* del 19 de octubre de 1847: *La providencia ha limitado la posibilidad de procreación, previniendo un excesivo aumento demográfico y el hombre ha quedado libre de ser guiado por la razón. Estos irlandeses parecen no tener razón, no les guía nada más que el bruto instinto y un insensato deseo, totalmente privado de razón ¿Que piedad podemos tener con estas personas? ¿Por qué deberemos sentirnos obligados a ayudarlos? En realidad sería un premio a la insensatez y a la imprevisión*<sup>8</sup>.

James Donnelly afirma que cada día se veían las calles llenas de pobres. Muchos católicos que podían dar algo, se lo daban a estos pobres, aunque fuera un plato de harina de avena, unas patatas o un tazón de leche. No era raro ver una mujer con tres o cuatro niños medio desnudos, que pedían limosna. Si los hombres encontraban trabajo era por poquísimos tiempo y, cuando terminaban,

---

<sup>8</sup> Luca Maestri, o.c., p. 80.

comenzaban de nuevo a ir en grupos errantes, aunque no tenían dónde dormir por la noche<sup>9</sup>. También los obispos católicos colaboraron.

El 24 de enero de 1848 el padre Timlin, párroco de Ballina, en el condado de Mayo, escribió al arzobispo para agradecerle su ayuda en dinero para los pobres hambrientos. El invierno de 1847 fue particularmente duro, con nieve y fuertes vientos. Algunos especularon con la gente pobre y enferma e hicieron proselitismo religioso. Muchas parroquias protestantes comenzaron a dar un plato de menestra como caridad, pero solo a los que asistían a sus funciones religiosas. Muchos católicos se acercaban por el plato de comida y eran denigrados por sus compañeros católicos. Los que se convirtieron a protestantes, fueron tratados de renegados.

Lamentablemente muchos católicos irlandeses lo hicieron, obligados a convertirse al protestantismo a cambio de una ración de comida<sup>10</sup>. Esto es considerado como un peligroso ataque indiscriminado contra las conciencias de los pobres. Algunos terratenientes protestantes les concedieron uno o dos acres de tierra para cultivarlos, pero solo a los irlandeses convertidos a protestantes. En algunos lugares, para que les dieran la sopa caliente en las *soup kitchen*, tenían que abjurar de su fe católica y hacer juramento de fe protestante. El Papa, cuando se enteró de esto, animó a los obispos a que se opusieran a esta obra vergonzosa de proselitismo.

## REVUELTAS Y DESALOJOS

Muchos irlandeses se llenaban de rabia al ver que muchos barcos venían al puerto de Youghal, cerca de Cork, y regresaban a Inglaterra cargados con su avena y su cereal. Algunos grupos hicieron tumultos y quisieron secuestrar el grano, pero las tropas británicas, golpeadas con piedras, reaccionaron disparando sobre la multitud, matando a muchos e hiriendo a otros. El gobierno británico decidió enviar tropas para escoltar las embarcaciones que desfilaban ante los ojos de los hambrientos irlandeses. La gente decía: *Ojalá el gobierno, en vez de soldados, nos mande alimentos.*

El invierno de 1846-1847 fue el más frío en años. Hubo fuertes nevadas y mucho frío... La gente del campo comenzó a comer ortigas, nabos, hojas de coles, algas comestibles, crustáceos, raíces y hasta hierba de los bordes de los caminos. Vendieron los animales y empeñaron todos sus haberes, incluso sus vestidos, para pagar el alquiler y comprar algunos alimentos.

---

<sup>9</sup> Donnelly, o.c., p. 235.

<sup>10</sup> Christine Kinealy, *The great calamity: The Irish famine 1845-1852*, Dublin, 1994, p. 142.

También hay que tener en cuenta los 250.000 desalojos de sus casas, especialmente entre 1849 y 1854. Según James Donnelly: *En miles de casos los propietarios usaron la fuerza física para los desalojos o destrucción de las barracas. Cuando los inquilinos eran desalojados, los oficiales judiciales venían con sus “brigadas del bastón” para raspar el suelo y quemar la vivienda apenas los inquilinos y sus efectos personales los sacaban de la casa y esto en presencia de soldados y policías para descorazonar cualquier tentativa de resistencia* <sup>11</sup>. Así los terratenientes aprovechaban el momento para desalojar de sus tierras a muchos de los inquilinos.

El gobierno se desentendía del problema. En los distritos irlandeses donde no habían recogido el dinero necesario para comprar alimentos, no recibían ayuda. Tanto dentro como fuera de las Workhouse muchas personas continuaron muriendo de hambre y entre los pobres comenzaron a sentir rabia, rencor y hasta odio contra las autoridades británicas, lo que llevó en algunos casos a desórdenes y violencias contra los terratenientes. Seis de estos fueron asesinados y otras diez personas, que administraban los fondos agrícolas también. Entre estos el ex-mayor de la caballería inglesa Denis Mahon del condado de Roscommon, propietario de Strokestown, que contaba 28 asentamientos humanos. Cuando se difundió la peronospora de la patata, Mahon fue uno de los que a sus propios campesinos les ofreció la disyuntiva del desalojo o la emigración. La mayor parte escogió la emigración y 981 personas fueron acomodadas en cuatro barcos, pero las condiciones a bordo eran peores que en los tugurios que habían abandonado. En dos de estos barcos, el *Naomu* y el *Virginus*, perdieron la vida 470 de los 981 embarcados.

El responsable médico de la isla Grosse anotó: *Eran los seres más desgraciados, débiles y miserables que haya visto en mi vida. Habían escogido ir a Canadá por el simple motivo de que costaba menos y debían pagar el viaje, pero en la finca quedaban todavía 84 viudas y 3.000 campesinos y el señor Mahon continuó el desalojo para que se fueran como emigrantes. En noviembre de 1847 dos irlandeses le tendieron una emboscada y lo mataron con arma de fuego* <sup>12</sup>.

Entonces los británicos enviaron 15.000 soldados y aprobaron la norma sobre el crimen y el ultraje, que limitaba las libertades individuales e imponía a los irlandeses que colaborasen en la captura de los sospechosos de acciones criminales. Muchos de los latifundistas abandonaron Irlanda, temiendo por sus vidas. Los que quedaron tenían una fuerte custodia militar.

---

<sup>11</sup> James Donnelly, *The land and the people in nineteenth century*, London, 1975, p. 162.

<sup>12</sup> Ib. pp. 76-77.

A principios de 1848, un grupo de nacionalistas irlandeses, conocido como *Joven Irlanda*, animados por las insurrecciones que ese año se desataron en Europa (Sicilia, París, Viena, Milán, Venecia) decidió que era el momento de tomar las armas y ser independientes, pero la respuesta inmediata fue aumentar el contingente militar inglés. Dublín, Cork y Waterford fueron puestos bajo la ley marcial. Se limitaron más las libertades de los ciudadanos irlandeses y cualquiera podía ser arrestado y encarcelado por tiempo indefinido, aunque fuera acusado sin pruebas formales. Estas rebeliones no tuvieron ningún éxito, ya que no tenían armas de fuego. Los jefes de las revueltas fueron arrestados y condenados a muerte. En algunos casos la sentencia de muerte fue conmutada por el exilio a la isla de Tasmania

## **EMIGRANTES**

En la primavera de 1847, las naves cargadas con irlandeses enfermos con fiebre llegaron a los puertos canadienses, poniendo rápidamente en crisis al pequeño equipo médico del lugar, que solo disponía de 150 camas. A fines de junio, 40 barcos con 14.000 irlandeses a bordo permanecieron largo tiempo en espera para entrar en el puerto, a dos millas de la desembocadura del río San Lorenzo. Frecuentemente los inmigrantes debían esperar cinco días para ser visitados por un médico y muchos médicos quedaban contagiados de tifus. Antes del verano, la fila de barcos se extendía varias millas y por eso impusieron para todas las naves en espera una cuarentena general de 15 días. Muchos irlandeses con buena salud murieron de tifus, debido a tener que permanecer en los barcos infectados de piojos y estar junto a personas infectadas.

Los cadáveres a bordo eran echados al río. Otros que estaban ya moribundos, eran puestos en pequeñas embarcaciones y desembarcados sobre la playa de la isla Grosse, donde caminando sobre manos y pies trataban de llegar al hospital. Millares de irlandeses enfermos de tifus y disentería eran colocados en cabañas de madera construidas rápidamente, que se transformaban pronto en lugares de muerte. A muchas familias pobres les contaban que, una vez llegados a Canadá, un agente se pondría en contacto con ellos y, si recibía entre dos y cinco libras esterlinas según el número de miembros de la familia, los colocaría decorosamente, pero ningún agente fue nunca visto y las promesas de sueldos, alimentos y vestidos resultaron falsas. Los propietarios de los barcos sabían que, una vez llegados a Canadá, los pobres no podrían regresar a Irlanda ni presentar reclamos.

De 100.000 irlandeses, que llegaron a América del Norte durante el año 1847, se estima que uno de cada cinco murió de enfermedad y desnutrición; de

ellos, 5.000 solo en la isla de Grosse. Durante el viaje, a los pasajeros daban solamente una libra de alimento al día, porque se suponía que la mayoría llevaba consigo víveres para el viaje, pero la mayor parte no los llevaba y dependía enteramente de la distribución de aquella ración de hambre. El alimento a bordo era preparado en cocinas y hornillos improvisados, frecuentemente los alimentos eran insuficientemente cocidos y provocaba vómitos y diarrea. Muchos pasajeros estaban ya enfermos al subir a bordo, pero a nadie se le impedía subir, aunque estuviera moribundo.

Las naves británicas no tenían médico y, si alguno moría en el viaje, lo echaban al mar. Las condiciones higiénicas eran muy malas y centenares estaban echados sobre el desnudo pavimento de madera y sin ventilación. A veces el agua que se les daba estaba metida en viejos barriles de madera inapropiados o en contenedores que anteriormente habían contenido vino, aceite o productos químicos.

Los barcos fueron conocidos como *barcos ataúdes*, ya que los traficantes de la época embarcaban la mayor cantidad de pasajeros para realizar la travesía, proveyéndoles de la mínima cantidad de agua y comida. Tras varias semanas, hacinados como animales, muchos morían durante el viaje. Incluso algunos buques en mal estado, debido al exceso de peso, se hundieron antes de salir del puerto. Se calculó que solo un 70% de los irlandeses que salieron hacia América llegó a alcanzar su destino final.

Pero al llegar a Estados Unidos no lo tenían fácil, pues los recién llegados eran pobres, analfabetos y además católicos y esto fue percibido por los norteamericanos de entonces como una amenaza a su identidad nacional. Eran considerados vagos, violentos y alcohólicos. Muchas ofertas de empleo decían: *No se reciben irlandeses*. Y los barrios donde se concentraban en las grandes ciudades, solían ser sinónimo de marginalidad y delincuencia. Sin embargo, muchos irlandeses pudieron superar la pobreza y formar parte de la burguesía norteamericana poco a poco.

Un millón y medio de irlandeses se fueron al extranjero y otro millón murió en la gran crisis de la hambruna sin ayuda prácticamente del gobierno inglés. Esto redujo los habitantes de la isla en seis años en un tercio.

La población de Irlanda en 1841 era de más de 8 millones. En 1851, después de la hambruna era de 5 millones ochocientos mil.

## LOS QUE QUEDARON

Muchos de los irlandeses nunca embarcaron para América y huían de ser encarcelados, pidiendo limosna por las calles de Dublín o en los puertos del litoral oriental con la esperanza de intentar después llegar a Liverpool, Glasgow o Gales del sur. Algunos lograban viajar escondidos entre sacos de carbón. Entre enero y junio de 1847 se calcula que llegaron a Liverpool, una ciudad de 250.000 habitantes, unos 300.000 irlandeses. La ciudad se encontró cerca del colapso por no poder dar de comer a tanta gente. Muchos se establecían en cantinas sobrepobladas o en construcciones abandonadas en espera de embarcarse a América del norte. El 21 de junio de 1847 el gobierno británico aprobó una ley dura que consentía que las autoridades locales de Liverpool pudieran echar fuera a los irlandeses sin casa. Cerca de 15.000 fueron echados de las cantinas y de casas en alquiler para ser regresados a Irlanda, aunque estuvieran enfermos. Para evitar ser deportados, muchos se escapaban al interior de Inglaterra, a Escocia y Gales, pero en ninguna parte eran bienvenidos.

Muchos, hambrientos, medio desnudos y enfermos, vagaban por los campos ingleses. Eso puso furiosos a los miembros del Parlamento británico y reaccionaron indignados con drásticas medidas. Entre marzo y junio de 1847 el gobierno, bajo la presidencia de Russell, decidió dar una brusca maniobra a la política de asistencia. Suspendió la ejecución de trabajos públicos y, en espera de que la próxima cosecha pudiera resolver el problema, adoptó como urgente y temporal la medida de dar a los pobres irlandeses un plato caliente en las soup kitchen, cocinas organizadas en los campos a cargo de comités locales de asistencia y grupos de voluntarios como la Congregación de los cuáqueros. Todos los costos de la adquisición de los productos caerían sobre los mismos irlandeses o sobre los comités locales. En realidad ese plato de menestra tenía poco poder nutritivo, insuficiente para el sostenimiento de las personas, aunque fuera a bajo costo. Durante la primavera de 1847 unos tres millones de irlandeses pudieron apenas sobrevivir con una sola ración de alimento al día, un pedazo de pan de cuatro onzas y una libra de una especie de porridge cocinado en agua con dos tercios de harina de maíz y un tercio de arroz.

En mayo de 1847 un testigo dijo haber visto a algunos que se desmayaban y algunos morían de hambre con esas raciones. Se daban casos de corrupción. Había quienes daban porciones más pequeñas de las establecidas o sacaban de la fila a algunos, porque los consideraban en buena salud o no suficientemente necesitados. Algunos del comité inflaban las cifras sobre a cuántos daban de comer para aprovecharse de los excedentes. Incluso hubo quienes presentaron denuncias a los tribunales por considerar que ese sistema de asistencia era ilegal. Y muchos, antes de ser incluidos en las listas de las raciones, debían esperar varios días para recibir el plato de comida.

## TESTIMONIOS

Un testigo ocular refiere: *Mi padre vio venir a un hombre por la calle. Su nombre era Scannlon, llevaba un peso en la espalda. Mi abuela le dijo qué llevaba y él le respondió que a su mujer muerta y que la llevaba al cementerio de Leitrum para sepultarla. La había sujetado en una tabla para llevarla a la espalda. Ella llevaba un manto con capucha como cuando estaba viva. Su hijito iba con él. Mi abuela entró en casa y le llevó algo de comer y leche. Scannlon no quiso nada. Dijo que estaba trastornado y deseaba primero sepultar a su esposa antes de oscurecer. El niño se tomó la leche*<sup>13</sup>.

Nicholas Cummins, magistrado de Cork, escribió en julio de 1847: *He entrado en los tugurios de los irlandeses y ante mis ojos se han presentado escenas que ninguna palabra o pluma puede describir. En un tugurio había seis individuos reducidos a esqueletos espantosos con los semblantes completamente deformados, que estaban en un rincón nauseabundo, cubiertos con una vieja cubierta de caballo. Me acerqué a ellos y he sentido que algunos estaban gimiendo. Estaban martirizados por la fiebre. Eran una mujer, cuatro niños y lo que una vez fue un hombre. Es imposible describir detalles particulares, basta decir que en pocos minutos he estado rodeado de al menos 200 fantasmas semejantes, espantosos esqueletos, que ninguna palabra puede describir y que gemían de hambre y de fiebre. Sus gritos retumbaban en mis orejas y sus imágenes quedaron fijas en mi cerebro*<sup>14</sup>.

La mayor parte morían de tifus, disentería, hidropesía y otras enfermedades. Muchos médicos, sacerdotes y religiosas y también personas caritativas se contagiaron al ayudarles.

Gustave de Beaumont visitó en el siglo XIX Irlanda y refiere: *He visto indios en la selva y negros con cadenas. Pensaba que esto era el punto más grave de la miseria humana, porque todavía no había visto las condiciones de vida de los desgraciados irlandeses. En todos los países hay pobres, más o menos, pero que lo fuera toda una entera nación era algo que para mí era imposible de imaginar antes de visitar Irlanda. Para explicarme las condiciones sociales sería suficiente contar sus miserias y sus sufrimientos. La historia de los pobres es la historia de Irlanda*<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Luca Maestri, o.c., p. 73.

<sup>14</sup> Ib. p. 74.

<sup>15</sup> Gustave de Beaumont, *L'Irlanda sociale, politique et religieuse*, París, 1839, citado por Luca Maestri en An Gorta Mór, *La grande carestía in Irlanda (1845-1851)*, Ed. Pentàgora, 2017, p. 17.

James Mahoney visitó Irlanda y dejó escrito sobre su viaje en los periódicos irlandeses. Dice: *He partido de Cork en carroza y he visto poco hasta llegar a Clonakilty, donde nos quedamos a comer. Aquí vimos la miseria por primera vez. Se mostraba en todo su horror en gran número de pobres hambrientos, que nos rodeaban para pedir ayuda. Entre ellos había una señora que tenía en sus brazos el cadáver de un niño. Pedía limosna para poder comprar un pequeño ataúd y sepultar a su hijo. Pregunté y me dijeron que cada día llegaban a la ciudad decenas de personas en las mismas condiciones que la mujer.*

*Después de dejar Clonakilty, todo paso que dábamos hacia el oeste confirmaba la veracidad de los relatos oídos sobre la tragedia que vivían. Hemos sido testigos de funerales. Cuando nos acercamos a la zona de Shepperton Lakes los cortejos fúnebres eran más cortos con no más de ocho o diez personas. A veces con solo dos o tres*<sup>16</sup>.

Helen Litton escribió: *Me encontraba en una barca junto a seis hombres y con Mister Griffith. Tocamos tierra en una isla. La primera sensación que probé fue una calma de muerte, no había señal de vida, excepto de un perro. Los hombres se miraron de modo extraño y yo dije: “¿Como puede haber aquí perros tan gordos, donde no hay nada para que coman las personas?”. El piloto dijo: “Los perros se han comido los cadáveres”. Siguiendo a lo largo del litoral, vimos un anciano hambriento y vestido con harapos junto con un niño casi completamente desnudo y en apariencia, estando cerca de morir por el hambre. El anciano dijo que vivía a siete millas y estaba aterrizado del hecho de que el niño podía morir en la misma barraca donde había dejado otros dos niños pequeños, ambos moribundos, para ir a buscar un poco de alimento, porque había oído decir que era el día de la distribución de alimentos. Fue y el funcionario le dijo que no tenía tiempo para escribir su nombre en el libro. Le di uno o dos peniques y me lo agradeció infinitamente. El sábado sucesivo vimos de nuevo al anciano que caminaba encorvado por el camino. Él me reconoció. Me dijo que a los tres niños los había dejado en la barraca y no había conseguido encontrar ni una cucharada de sopa ni una moneda desde el día anterior y tenía miedo de encontrarlos muertos al regreso. El funcionario lo había echado fuera de nuevo con la promesa de que el martes siguiente su nombre estaría escrito en los registros. El anciano, que no tenía ni un céntimo ni un bocado para comer, dijo temblando: “Me voy a casa a morir con mis niños”*<sup>17</sup>.

Peter Gray refiere: *He podido ver muchos niños, que sufrían de hambre, que iban a la escuela para recibir un trozo de pan. Algunos lloraban por el*

---

<sup>16</sup> Ib. pp. 86-87.

<sup>17</sup> Helen Litton, *The Irish famine*, Dublin, Wolfhound Press, 1994, p. 79.



*hambre y otros pedían que los dejaran entrar sin el penique que pedían para entrar en la escuela. Uno de ellos me dijo que había buscado el día anterior un penique por todas partes y no lo había encontrado* <sup>18</sup>.

A causa de la sobrepoblación de las Workhouse fue necesario colocar 4 ó 5 personas por cama y en un mismo día se colocaron 30 niños enfermos amontonados en tres camas. El aire era irrespirable por las enfermedades y sin estar separados los sanos de los enfermos <sup>19</sup>. Algunos morían cuando al comer algo fuerte o querer comer más de la cuenta no podían digerirlo por haber estado mucho tiempo comiendo lo mínimo. El cuerpo no estaba en disposición de asimilar de una sola vez una cierta cantidad de sustancias. Por eso un miembro de la Sociedad de amigos dijo: *Apenas pueden comer una comida completa, mueren inmediatamente* <sup>20</sup>. Cuando pudieron disponer de harina; algunos estaban tan ansiosos que la comían sin cocinarla, la comían cruda y esto les causó serios problemas intestinales y algunos murieron, cuando podrían haber sobrevivido gracias a la harina, si la hubieran cocinado bien previamente.

Los muertos eran tantos que en los cementerios tuvieron que excavar fosas grandes y, cuando estaban llenas de cadáveres, las tapaban con tierra. La mayor parte eran niños y ancianos. Se estima que sobre cinco muertos, tres tenían menos de diez o más de sesenta años. Los muertos eran enterrados sin ataúdes a pocos centímetros del suelo. Por eso, eran comidos por ratas y perros. En algunas cabañas, los muertos permanecían durante días o semanas en medio de los vivos, que estaban demasiado débiles para sepultarlos o sacarlos fuera de casa.

## **GENOCIDIO**

Salaman Radcliffe afirma: *Los elementos determinantes para llegar a la miseria extrema del pueblo irlandés hay que fijarlos en las diferencias étnicas y religiosas. Los ingleses eran protestantes y los irlandeses católicos. La tragedia afectó al 90% de los irlandeses y no tiene parecido en ninguna población de un país civilizado. Las condiciones de grave miseria durante cuatro siglos y hasta la mitad del ochocientos, ciertamente fomentó las luchas políticas y religiosas que se hubieran podido resolver de otra manera. Los irlandeses hablaban gaélico y eran católicos. Los ricos colonos de sus tierras eran protestantes escoceses e ingleses, que tenían tradiciones completamente diversas y hablaban una lengua que la mayoría de los irlandeses no entendía. Los ingleses eran los grandes terratenientes en Irlanda y tenían el monopolio de las actividades productivas y*

---

<sup>18</sup> Peter Gray, *The Irish famine*, New York, 1995, p. 143.

<sup>19</sup> Donnelly, o.c., p. 94.

<sup>20</sup> Michael y Thomas Gallagher, *Paddy's lament*, New York- London, 1982, p. 104.

*comerciales de este país. Hasta mediados del siglo dieciocho la mayoría de la población irlandesa no gozaba de ninguno o casi ninguno de los derechos fundamentales y privilegios de la población inglesa* <sup>21</sup>.

Algunas personas hablan que la muerte de un millón de personas en Irlanda por la gran hambruna por negligencia del gobierno británico es un verdadero genocidio culpable. De todos modos, esta tragedia maduró el sentimiento nacionalista y pocos años después, en 1858, fue fundada la *Fraternidad republicana irlandesa*. Muchos se preguntan: *¿Cómo fue posible una hambruna tan grave en un país rodeado de agua y rica de peces y con una tierra que engordaba tanto a los asnos como a los ganados?* Porque, según las leyes británicas, los católicos no podían pedir licencia para pescar. La pesca era abundante en las costas occidentales irlandesas, pero había que ir a aguas profundas, donde no podían ir las pobres barcas de los nativos, que hasta tenían que vender las redes para comprar alimentos.

Tampoco tenían licencia para cazar; y sus burros y animales eran exportados a Inglaterra para dar de comer a los ingleses. No olvidemos que Irlanda era parte del imperio británico, el más poderoso del mundo en ese tiempo, pero el gobierno hizo muy poco para ayudar a sus súbditos a superar el hambre. En la actualidad, morir con hambre impuesta como esa, se llama genocidio. Según la Convención sobre el genocidio de las Naciones Unidas en 1948, en el Acta de implementación de 1987, se define genocidio como un acto cometido con la intención de destruir en todo o en parte un grupo nacional, étnico, racial o religioso, incluyendo la muerte de sus miembros o que cause graves daños físicos y mentales o que inflija deliberadamente a un grupo de personas condiciones de vida que provoque su destrucción física en todo o en parte, o que imponga medidas que lleven a impedir el nacimiento dentro del grupo o el traslado forzado de niños de un grupo a otro. La política británica en este caso de la hambruna, entre 1845 y 1850 en Irlanda, fue un verdadero genocidio contra el pueblo irlandés tal como es jurídicamente definido por las Naciones Unidas. Por eso, John Mitchell dijo: *Sin duda el Padre eterno mandó el flagelo de la patata, pero los ingleses crearon la carestía.*

---

<sup>21</sup> Salaman Radcliffe, *Storia sociale della patata*, Milano, 1989, pp. 283-288.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído este libro, podemos llegar a la conclusión de que esta gran tragedia de la hambruna y muerte de tantos miles y miles de irlandeses podía haberse solucionado fácilmente con la ayuda y el envío de alimentos, o más fácilmente aún si el gobierno hubiera ordenado que no se exportaran de Irlanda alimentos a Inglaterra, mientras hubiera hambre en ese país o que solo se exportaran los excedentes, pero los terratenientes ingleses y escoceses solo pensaban en sus beneficios económicos y lo mismo los gobernantes de la metrópoli.

Lo triste es que esta situación de muerte por hambre se dio en tiempos del gran imperio inglés, el más poderoso del mundo en esos momentos. También sucedió en la India, ocupada por los ingleses, en el siglo XX en la parte de Bengala. Evidentemente estas hambrunas no solo sucedieron en el imperio inglés, sucedieron especialmente en países ateos, que solo pensaban en el progreso tecnológico y armamentístico como en Rusia. La hambruna provocada por Stalin en Ucrania mató a cuatro millones y a otros tres en la misma Rusia. En China, la hambruna provocada por Mao Tse Tung produjo 45 millones de muertos; y así podríamos ir pensando en la hambruna de Corea del Norte del siglo XX o en Camboya, provocada por Pol Pot y sus seguidores. Y no olvidemos a Hitler y la muerte de seis millones de judíos. Por eso, pidamos al Señor que aumente nuestra fe para amar a todos sin distinción y tener compasión, cuando veamos a gente morir, sea por hambre, enfermedades u otras causas. No pasemos indiferentes ante la muerte de seres humanos. Seamos defensores de la vida desde el nacimiento, evitando el aborto, hasta su último suspiro y no acudir nunca a la eutanasia o a prácticas de suicidio asistido.

Que Dios te bendiga, amado lector, con toda tu familia. Recuerda que Dios te ama y espera mucho de ti. Algún día, cuando Dios nos pida cuentas de nuestros actos, podremos sentirnos orgullosos de haber ayudado a los necesitados, pero ¿qué cuenta le darán los verdugos y asesinos directos de sus hermanos, aunque haya sido por negligencia y falta de atención?

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## BIBLIOGRAFÍA

- Cathal Poirteir, *Famine echoes*, Dublin, 1995.
- Charles Trevelyan, *The irish crisis, being a narrative of the measures for the relief of the distress caused by the great irish famine of 1846-1847*, London, 1880.
- Christine Kinealy, *A death-Dealing famine: the great hunger in Ireland*, London, 1997.
- Christine Kinealy, *The great calamity: the irish famine, 1845-1852*, Dublin, 1994.
- Christine Kinealy, *The great irish famine: impact, ideology and rebellion*, Hampshire, 2001.
- George Malcolm Stephenson, *A history of american immigration, 1820-1924*, New York, 1964.
- Helen Litton, *The irish famine*, Dublin, 1994.
- James Donnelly, *The land and the people in nineteenth century Cork*, London, 1975.
- Liam Swords, *In their words, The famine in north connacht, 1845-1849*, 1999.
- Maestri Luca, *An Gorta Mór, la grande carestía in Irlanda (1845-1851)*, Ed. Pentàgora, 2017.
- Mitchell John, *The last conquest of Ireland*, Glasgow, 1876.
- Patrick Campbell, *Death in templecrone: the famine in northwell Donegal*, 1995.
- Philip Gavin, *The irish potato famine, The history place web*, 2000.
- Radcliffe Salaman, *Storia sociale della patata*, Milano, 1989.

&&&&&&&&&&&